

**SEMANA SANTA.**

En los dos primeros siglos de la Iglesia solo se consagraba á la memoria de la pasion y muerte de Jesucristo el Viérnes y Sábado de la semana que se llamó con el tiempo *santa* ó *mayor*, haciendo entónces consistir el principal culto, en el duelo ó sentimiento, manifestado con la vigilia de las dos noches, acompañadas de oraciones y de ayuno no interrumpido de cuarenta horas. Despues se unió el Miércoles, en el que se tuvo la última conspiracion de los escribas y fariseos contra el Salvador, y se celebró el pacto con el traidor Júdas para que entregara á su Maestro. Finalmente, se destinó toda la semana antecedente á la Pascua, para la contemplacion de tan grandes misterios. Cuando se establecieron los ayunos públicos y tiempo de penitencia, que se llama *Cuaresma*, fué comprendida en él esta semana, distinguiéndose de las otras por ayunos mas rigurosos, por sus oficios y ceremonias.

A fines del tercer siglo, ya se conocia esta diferencia, y aunque esta semana se llamó con los nombres de *penal*, *penosa*, *dias de dolores*, *dias de cruz*, *de suplicios*, *de trabajos*, *semana laboriosa*, que todo alude á un solo objeto; y semana tambien de indulgencia por concederse la absolucion á los penitentes, y recibirse estos á la comunion de los fieles como se hizo notar ya en otro lugar, esta semana es conocida con el nombre de *mayor*; como dice San Juan Crisóstomo, no porque tenga mas número de dias, ni estos mas horas, sino por los grandes misterios que en ella se celebran; bien que es mas comun llamarla *santa*; y este epíteto se da igualmente á sus dias en particular.

En aquella edad dichosa para la cristiandad, la semana santa era de una abstinencia tal, que en muchos lugares solo se usaba de pan, agua y sal; en otros se añadian algunas yerbas sin condimento alguno; y desde el Viérnes se guardaba un riguroso ayuno, sin tomar alimento hasta el Domingo de Pascua. Pasaban los fieles tambien en vela las noches de esos dias ocupados en oracion y ejercicios devotos.

¿En qué se parecen aquellas costumbres á las de los tiempos presentes, en que se vuelve toda la semana santa una fiesta mundana, y se da á la gula y al lujo lo que entónces era propio de la abstinencia y simplicidad? Con nosotros sucede lo contrario de lo que pasa con los rios, que aumentan sus corrientes cuando se alejan de

*Domingo de Ramos.**Lunes Santo.**Martes Santo.**Miércoles Santo.*

su origen; pues aquel envidiable fervor que debiera crecer con el tiempo, está casi apagado en los fieles el día de hoy. ¿Tenemos los cristianos menos obligaciones ahora que antes? ¿Los estímulos de la carne no son en nosotros los mismos? ¿Los enemigos del espíritu son acaso ménos poderosos ahora? ¿No es cierto que teniendo nosotros mayores motivos de caídas porque llevamos una vida poco recatada, la mayor parte de los fieles, tenemos mas necesidad de mortificar nuestros sentidos, y de prevenimos con la oracion y la contemplacion de los divinos misterios? ¿Qué debiendo buscar el reino de los cielos que fué el objeto que siempre tenían á la vista los primeros cristianos, nosotros tomamos un rumbo opuesto y olvidamos lo que debiéramos tener mas presente? ¿No estamos redimidos con la sangre del Cordero? ¿Consentiríamos que se pierda en nosotros el valor inestimable de esa sangre por no mortificar los sentidos, enemigos de la vida espiritual? ¿Avergoncémonos al comparar nuestra conducta con la que observaron los primeros cristianos, y procuremos imitarlos en aquel fervor que hacia admirar su conducta, aun de los mismos enemigos del cristianismo!

#### EXPLICACION DE LAS ESTAMPAS DEL FRENTE.

*Domingo de Ramos.*—Entra Jesus en Jerusalem sobre un jumentillo, y salen á recibirle con ramos de palma.—*San Juan, cap. XII.*

*Lunes Santo.*—Isaías ve la gloria del Señor, quien le envia á llevar su palabra á los hijos de Israel y de Judá.

*Martes Santo.*—El profeta Jeremías.

*Miércoles Santo.*—El profeta Isaías.

#### Domingo de Ramos.

Pocos domingos hay en todo el año mas solemnes en la Iglesia que el Domingo de Ramos, y quizá ninguno en que la religion parezca con mas gloria y magestad, y en que la fé y la devocion de los fieles se haga mas sensible. La Iglesia ha creído deber honrar con un culto particular la entrada triunfante que hizo Jesucristo en Jerusalem, cinco días ántes de su muerte; porque está persuadida á que no fué sin misterio. Así, desde que la Iglesia se vió en libertad por la conversion de los emperadores á la fé de Jesucristo, instituyó esta fiesta. La ceremonia de las palmas, ó ramos benditos, que

llevan los fieles en las manos, no es otra cosa que un símbolo de las disposiciones interiores con que deben celebrarla, y una justa representación de la triunfante entrada que hizo el Salvador en Jerusalem, la que los santos padres miran como una figura de su entrada triunfante en la Jerusalem celestial.

La Iglesia, siempre deseosa de que veneremos los misterios de nuestra redención, quiere que honremos hoy la triunfante entrada de Jesucristo en Jerusalem, por medio de un culto verdaderamente religioso, y de un homenaje sincero de todos los corazones cristianos, supliendo, por decirlo así, lo que faltaba á un triunfo puramente exterior, y que fué seguido pocos días despues de la mas negra y mas infame perfidia. Con este espíritu de religion se deben tomar y llevar los ramos y asistir á todas las ceremonias de estos días, segun las intenciones de la Iglesia.

Pero ninguna cosa dá una idea mas justa de esta fiesta y de la santidad de esta religiosa ceremonia, que las oraciones de que se sirve la Iglesia para la bendición de las palmas ó ramos. Empieza esta ceremonia por aquella exclamacion de gozo, con que recibió el pueblo á Jesus en su triunfante entrada en Jerusalem. *Viva el Hijo de David; salud y gloria al Rey de Israel; bendito sea el que viene en el nombre del Señor.* Despues de ésto se lee el pasaje del capítulo XV del Exodo, en donde Moises refiere el segundo acampamento que hicieron los israelitas despues del paso del Mar Rojo. "Los hijos de Israel, dice el texto, vinieron á Elim, donde habia doce fuentes de agua y setenta palmas, y acamparon junto á las aguas." Todos los santos padres dicen que estas doce fuentes de agua viva, significaban á los doce Apóstoles, y que los setenta discípulos están significados en las setenta palmas. La bendición de los ramos se hace por la série de las oraciones siguientes.

"Aumenta, ó Dios, la fé de los que ponen en tí toda su confianza, y oye favorablemente á los que imploran con humildad tu clemencia. Multiplica sobre nosotros los efectos de tu misericordia: bendice estos ramos de palmas ó de olivos; y así como para darnos una excelente figura de las gracias que derramas sobre tu Iglesia, bendijiste y enriqueciste á Noe al salir de la Arca, y á Moises cuando salió de Egipto con los hijos de Israel, así tambien haz que los que llevamos estas palmas y estos ramos de olivo salgamos al encuentro á Jesucristo, ricos en buenas obras, y por él entremos en el gozo eterno."

"Te suplicamos, Señor, Santo Padre Omnipotente, Dios Eterno, que bendigas y santifiques estos ramos de olivo que hicistes salir del tronco del árbol, y de que en otro tiempo la paloma llevó un ramo en su pico cuando volvió á la Arca, para que todos aquellos á quienes se distribuyan estos ramos, reciban de tí al llevarlos, una especial proteccion para el alma y para el cuerpo; y para que lo que es símbolo de tu gracia, sea para nosotros un remedio eficaz y saludable."

"¡Oh Dios, que congregas lo que está disperso, y conservas lo que has congregado! así como bendijiste al pueblo que llevaba ramos delante de Jesus, así tambien echa tu bendición á estos ramos de palma y de olivo que tus fieles siervos llevan en honor de tu nombre, para que en cualquier lugar que se guarden, reciban tu bendición los que habitan allí, y para que tu mano proteja y libere de todo mal á los que han sido redimidos por tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que siendo Dios, vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos."

"¡Oh Dios, que por una órden admirable de tu providencia, quisiste servirte hasta de las cosas insensibles para hacernos comprender la maravillosa economía de nuestra salvacion; dignate alumbrar el espíritu y el corazon de tus fieles siervos, y dales un conocimiento útil y saludable de los misterios que nos quisiste representar en la acción de aquel pueblo, que por inspiracion del cielo fué tal dia como hoy delante del Redentor, y tendió ramas de palma y de olivo en el camino por donde pasaba! Las palmas significaban la victoria que habia de alcanzar sobre el Principio de la muerte, y los ramos de olivo publicaban en cierto modo que habias derramado sobre la tierra la uncion espiritual de tu gracia. Pues aquel dichoso pueblo comprendió entónces, que esta ceremonia era una figura del combate que nuestro Salvador, compadecido de las miserias del hombre, habia de dar al Principio de la muerte, para dar la vida á todo el mundo, y de la victoria que habia de conseguir muriendo. Animado de este espíritu llevó delante del Salvador los ramos de árboles, que representaban su glorioso triunfo, y la efusion abundante de su misericordia. Así tambien nosotros en vista de esta acción, y de los misterios que la fé nos hace descubrir en ella, nos dirigimos á tí, Señor, Padre Santo, Dios Omnipotente y Eterno; y te suplicamos humildemente por el mismo Jesucristo nuestro Señor, que así como quisistes por tu gracia que fuésemos sus miembros, así nos

hagas triunfar en él y por él del imperio de la muerte, para que merezcamos tener parte en la gloria de su resurreccion."

"¡Oh Dios, que quisiste que una paloma anunciase en otro tiempo la paz á la tierra por un ramo de olivo: haznos, la gracia de santificar con tu celestial bendicion estos ramos de olivo y de otros árboles, para que sirvan de salud á todo tu pueblo!"

"Suplicámoste, Señor, que bendigas estos ramos de palma y de olivo, y queagas que triunfando tu pueblo del enemigo de su salvacion, y dedicándose de todo corazon á las obras de misericordia, haga espiritualmente dentro de sí, por medio de una devocion sincera y fervorosa lo que hace este dia exteriormente á honra tuya. ¡Oh Dios, que enviaste á este mundo á tu Hijo Jesucristo nuestro Señor para nuestra salvacion, para que bajándose hasta nosotros, nos hiciese volver á tí, y que quisiste que cuando entró en Jerusalem para cumplir las Escrituras, una tropa de pueblo fiel, con una devocion sincera, tendiese sus vestidos, y echase ramos de palma en el camino por donde pasaba! Te suplicamos nosagas el favor de prepararle el camino de la fé, y quitar toda piedra de tropiezo y de escándalo, para que llevando delante de tí los ramos espirituales de las buenas obras, podamos seguir los pasos del que vive y reina contigo."

Se termina la sagrada coremonia de los ramos por esta oracion: "Dios Todopoderoso y Eterno, que quisiste que nuestro Señor Jesucristo montase sobre un jumentillo, y que inspiraste á un gran número de pueblo que tendiese sus vestidos y esparciese ramos de árboles por donde pasaba, cantando en alabanza suya: Hosanna, salud y gloria. Te suplicamos nosagas la gracia de poder imitar su inocencia y candor, y merecer tener parte en su mérito, por el mismo Jesucristo nuestro Señor."

Benditas y repartidas las palmas se ordena la procesion solemne que representa la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem, símbolo de la que habia de hacer en la gloria, acompañado de los ángeles y de los santos que sacó del seno de Abraham. Este es el motivo de hacerse la procesion fuera de la Iglesia, teniendo cerrada la puerta hasta tanto el Subdiácono llame con el palo de la cruz, lo cual nos recuerda que el cielo estaba cerrado para los hombres, y que Jesucristo fué el que nos abrió la puerta, y nos mereció la entrada por su muerte de cruz. El famoso Himno: *Gloria, alabanza y honor sea dada á tí, Rey Cristo Redentor*, que se canta en

la procesion, fué compuesto por Teodolfo, Obispo de Orleans, en su prision de Angers, donde el emperador Luis el Benigno lo habia hecho poner, por haber tenido parte en la conspiracion de Bernardo, rey de Italia. Asistiendo el emperador á la procesion, lo oyó cantar á unos niños en la puerta de la cárcel, y se enterneció de modo, que dió libertad á su autor, y lo restableció en su silla.

Todo el oficio de la misa de este dia, es de la pasion del Salvador. El introito es del salmo XXI, el que debe entenderse á la letra de Jesucristo; en el se vé la oracion del Salvador en la cruz, la pintura de su pasion y de sus tormentos. Su resurreccion está pintada en él, como igualmente su reino y la vocacion de los gentiles á la fé. "Señor, no difieras mas el venir en mi socorro, no te descuides de defenderme. Arrancadme cuanto antes de los dientes de estas béstias feroces y crueles; y en lugar de esta vida temporal que voy á perder por tu orden, ház que cuanto antes vuelva á tomar una vida nueva. Dios mio, considerad el estado en que estoy: ¿por qué me habeis abandonado á la rabia de mis enemigos? los pecados de los hombres con que he querido cargarme, os piden justicia, y yo voy á satisfacer abundantemente á esta justicia por mi muerte."

La Epístola se tomó del capítulo II de la carta de San Pablo á los Filipenses, en la que el Santo Apóstol exhorta á los fieles á revestirse de verdaderos sentimientos de humildad á ejemplo de Jesucristo, que siendo imágen esencial y consustancial de Dios Padre, y por consiguiente, Dios se anonadó por nuestro amor hasta tomar forma ó figura de esclavo, habiéndose encontrado en la condicion del hombre, revestido de todas sus miserias, excepto el pecado. ¿Qué motivo mas poderoso para inspirarnos el amor de la abyeccion y del desprecio? ¿qué impresion no debe hacer sobre nuestro corazon y sobre nuestro espíritu un tal ejemplo? *Se anonadó á si mismo, tomando la figura de siervo y de esclavo.* En efecto, ¿qué abatimiento mas profundo que este? ¿No es una especie de anonadamiento ó aniquilacion el estado á que se redujo Dios, haciéndose hombre, queriendo ser tratado como el infimo de los hombres, y expirando en una cruz? El nombre *forma* de que se sirve San Pablo en este pasage, no significa una simple apariencia exterior destituida de toda realidad; así como el término de imágen de Dios de que se sirve mas arriba, tampoco significa una representacion vacía ó una simple semejanza. Por estos dos términos entien- de el Apóstol la naturaleza humana, hipostáticamente unida ba-

jo una sola persona en Jesucristo. Por la imagen de Dios entiendo que Jesucristo es verdadero Dios, igual en todo á su Padre; y por la forma de esclavo, que es verdadero hombre, semejante en todo á nosotros, ménos en el pecado. Esto lo explica el mismo Apóstol cuando dice, que siendo el Salvador imagen de Dios, no creyó que el ser igual á Dios y llamarse tal, fuese en él una usurpacion, pues era igual á Dios Padre por su naturaleza divina, así como por su naturaleza humana era igual á nosotros.

El Evangelio de la fiesta de este día que es de la entrada del Señor en Jerusalem, es del capítulo XXI de San Mateo. Habiendo cenado Jesus en Betánia, seis dias antes de la Pascua, en casa de Simon el leproso, donde se habia hallado Lázaro nuevamente resucitado, y donde su hermana María habia derramado sobre los piés del Salvador un unguénto ó bálsamo precioso, salió la mañana siguiente para ir á Jerusalem á consumir su sacrificio. Habiendo llegado cerca de Betfage, que estaba á la falda del monte de los olivos, mandó á dos de sus discipulos que fuesen á esta aldea y le trajesen una jumenta que hallarian atada á una puerta, y su pollino con ella; y que si alguno les decia alguna cosa, le dijese que el Señor los necesitaba, y al punto los dejarían ir. El suceso verificó la prediccion; y entonces fué cuando se cumplió la profecía de Zacarías que representa al Mesías, haciendo su entrada en la capital de su reino, entre las aclamaciones y vítores de los habitantes de Jerusalem: "Decid á la hija de Sion, es decir, á la ciudad de Jerusalem, (los hebreos dan frecuentemente á las ciudades el nombre de hijas) Decidla: Mira aquí á tu Rey que viene á tí respirando mansedumbre, sentado sobre una asna, cómo dice el Profeta." Ninguna profecía se vió cumplida mas visible y mas literalmente que esta, en la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem. El Profeta promete la venida del Rey Salvador, del Mesías que era toda la expectacion y todo el consuelo de los judíos. Los caracteres con que lo señala, y que son los mismos que aquellos con que el Profeta Isaías lo pinta, no convienen á otro mas que al Mesías, y se encuentran tan perfectamente en Jesucristo, que los judíos no hubieran podido jamas desconocerlo, si por su endurecimiento y su obstinada malicia, no se hubieran hecho indignos de las luces del cielo y de las gracias necesarias para conocer y amar á este Divino Salvador. Pero ninguna ceguera más incurable que la que es voluntaria. Pocos sacerdotes, pocos doctores de la ley hubo, que no

advirtiesen en Jesucristo todas las señales características del Mesías; pero su orgullo, su insaciable codicia, la disolucion de sus costumbres, ahogaban estos conocimientos, y apagaban todas estas luces. Ellos no resolvieron deshacerse de él; sino por librarse de los remordimientos que los atormentaban.

No bien habian ejecutado los dos Apóstoles el orden de su divino Maestro, cuando todos á porfia se ofrecieron á contribuir á la pompa y alegría de su entrada en Jerusalem. Los discipulos dieron en esto ejemplo á los otros; trajeron la jumenta con el pollino, y habiendo echado encima sus mantos lo hicieron montar. Una multitud prodigiosa del pueblo, á quien el ruido de su venida habia hecho salir de la ciudad para salirle al encuentro, lo acompañaba, y testificaba tanto afecto á su Rey, y á su Salvador, que la mayor parte tendían sus vestidos á lo largo del camino por donde habia de pasar. Muchos cortaban ramos de árboles y enramaban el camino, y otros lo acompañaban con ellos en las manos, y todos generalmente gritaban: Hosanna, al Hijo de David: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Era este un clamor de gozo, y una aclamacion del pueblo, que le deseaba al Mesías toda suerte de prosperidades. Este grito ó expresion de alegría se tomó del Salmo CXVII, el cual se cantaba el dia de las fiestas de los Tabernáculos ó de las tiendas. "Llenad Señor de vuestras bendiciones al que el Dios Omnipotente ha enviado para que reine sobre nosotros."

En este dia empieza la Iglesia á hacernos leer en la misa la historia de la pasion del Salvador, segun la escribió San Mateo; pero remitimos á los dias siguientes y sobre todo, al Viernes santo, las reflexiones que se pueden hacer de ella.

*La Epistola es del capítulo II del Apóstol San Pablo á los filipenses.*

Hermanos: Tened en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo: el cual teniendo la naturaleza de Dios, no fué por usurpacion el ser igual á Dios; y no obstante se anonadó á sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante á los hombres; y reducido á la condicion de hombre, se humilló á sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual tambien Dios le ensalzó, y le dió nombre superior á todo hombre, para que al nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra, y en el infierno; y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

## PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SEGUN SAN MATEO.

(Capítulos XXVI y XXVII.)

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: † (\*) Sabeis que despues de dos dias se celebrará la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. *C.* Al mismo tiempo los principes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se congregaron en el palacio del principe de los sacerdotes, que se llamaba Caias, y tuvieron consejo para prender con engaño á Jesus y darle muerte. Mas decian: *S.* No en dia de fiesta, no sea que suceda algun alboroto en el pueblo. *C.* Y estando Jesus en Betania en casa de Simon el leproso, se llegó á él una muger con un vaso de alabastro lleno de un unguento muy precioso, y le derramó sobre su cabeza estando puesto á la mesa. Lo cual viendo sus discípulos, se indignaron contra ella, y dijeron: *S.* ¿A qué fin este desperdicio? Porque podia haberse vendido este unguento á muy gran precio, y darse á los pobres. *C.* Mas entendiéndolo Jesus, les dijo: † ¿Por qué molestáis á esta muger? Lo que acaba de hacer conmigo es una buena obra, porque siempre teneis á los pobres con vosotros; mas á mí no siempre me teneis. Porque el derramar ella este unguento sobre mi cuerpo, fué unirme para ser enterrado. De cierto os digo, que donde quiera que fuere predicado este Evangelio por todo el mundo, se cantará tambien en alabanza de esta muger lo que acaba de hacer. *C.* Entónces uno de los doce, llamado Júdas Iscariotes, fué á buscar á los principes de los sacerdotes, y les dijo: *S.* ¿Qué me quereis dar, y yo os lo pondré en las manos? *C.* Y ellos quedaron de acuerdo en darle treinta siclos. Y desde entónces buscaba ocasion oportuna para entregarle. El primer dia de los ázimos se llegaron los discípulos á Jesus, y le dijeron: *S.* ¿En dónde quierdes que te preparemos lo necesario para comer la pascua? *C.* Y Jesus les respondió: † Id á la ciudad á casa de cierta persona, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo se acerca; en tu casa celebros la pascua con mis discípulos. *C.* Y los discípulos hicieron lo que Jesus les habia ordenado, y prepararon la pascua. Y llegada la tarde se puso á la mesa con sus doce discípulos. Y cuando estaban comiendo, les dijo: † De cierto os digo que uno de vosotros me ha de vender. *C.* Lo cual les causó una suma tristeza; y cada uno de ellos comenzó á decirle: *S.* ¿Soy yo acaso, Señor? *C.* Y él les respondió: † El que mete conmigo la mano en el plato, ese es el que me ha de vender.

(\*) La *†* significa Cristo: la *C.* Cronista ó Evangelista; y la *S.* Sinagoga ó pueblo judaico.

A la verdad, el Hijo del Hombre se va como está escrito de él; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre será entregado! Mejor le fuera á este tal no haber nacido. *C.* Entónces Júdas, el que le vendió, dijo: *S.* ¿Soy yo por ventura, Maestro? *C.* El le respondió: † Tú lo has dicho. *C.* Y mientras estaban cenando, tomó Jesus el pan, y bendiciéndole, le partió y dió á sus discípulos, diciendo: † Tomad y comed; este es mi cuerpo. *C.* Y tomando el cáliz, dió gracias, y les dió, diciendo: † Bebed de este todos. Porque esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para la remision de los pecados. Y os digo que no beberé ya mas de este fruto de vid, hasta aquel dia en que le beberé nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. *C.* Y dicho el himno, salieron al monte de las olivas. Entónces Jesus les dijo: † Todos vosotros padeceréis escándalo en mí esta noche; porque escrito está heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas del ganado. Mas despues que hubiere resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. *C.* Mas Pedro le respondió, diciendo: *S.* Aunque todos se escandalicen de tí, yo nunca me escandalizaré. *C.* Jesus le replicó: † De verdad te digo, que esta noche antes que el gallo cante, me has de negar tres veces. *C.* Dijo le Pedro: *S.* Aun cuando me fuese necesario morir contigo, no te negaré. *C.* Y lo mismo dijeron todos los otros discípulos. Entónces pasó Jesus con ellos á una heredad llamada Gethsemani, y dijo á sus discípulos: † Estaos aquí en tanto que yo voy allá y hago oracion. *C.* Y tomando á Pedro y á los hijos del Zebedeo, comenzó á entristecerse y angustiarse en gran manera. Entónces les dijo: † Mi alma está triste hasta la muerte: quedaos aquí, y velad conmigo. *C.* Y adelantándose un poco, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: † Padre mio: si es posible, pase de mí este cáliz; mas no se haga como yo quiero, sino como tú. *C.* Y vino á sus discípulos y los halló durmiendo; y dijo á Pedro: † ¿Qué, no habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, porque no entreis en tentacion: el espíritu á la verdad está pronto, mas la carne flaca. *C.* Segunda vez se retiró y oró diciendo: † Padre mio, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. *C.* Y vino de nuevo, y los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados. Y dejándolos, fué nuevamente y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entónces vino á sus discípulos, y les dijo: † Dormid ya y descansad: he aquí llegada la hora, y el Hijo del Hombre será entregado en manos de

los pecadores. Levantaos: vamos: ved aquí que se acerca el que me ha de entregar. *C.* Aun estaba él hablando, cuando llegó Júdas, uno de los doce, y con él una gran tropa de gente armada de espadas y palos, enviados por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos del pueblo. Mas el que le vendió, les había dado esta señal, diciendo: *S.* Aquel á quien yo besare, él es, prendedle. *C.* Y al mismo tiempo acercándose á Jesus, le dijo: *S.* Dios te salve, Maestro. *C.* Y le besó. Y Jesus le dijo: † Amigo ¿á qué has venido? *C.* Entónces se acercaron, y echaron mano á Jesus, y le prendieron. Y he aquí que uno de los que estaban con Jesus, echando mano á la espada, la desenvainó, é hiriendo á un criado del príncipe de los sacerdotes, le cortó una oreja. Entónces le dijo Jesus: † Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que tomaren espada perecerán con espada. ¿Acaso crees que no puedo rogar á mi Padre, y me enviaria al momento mas de doce legiones de ángeles? ¿CÓmo pues se cumplirán las Escrituras, que declaran que así debe suceder? *C.* Al mismo tiempo dijo Jesus á aquella tropa de gente: † Habiéis venido armados de espadas y de palos para prenderme, como si fuera un ladrón: todos los días estaba sentado en medio de vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. *C.* Mas todo esto sucedió para que se cumpliese lo que escribieron los profetas. Entónces abandonándole todos los discípulos, huyeron. Mas ellos asegurando á Jesus, le llevaron á casa de Caifás, príncipe de los sacerdotes, donde los escribas y ancianos se habían congregado. Y Pedro le iba siguiendo á lo lejos hasta el atrio del príncipe de los sacerdotes; y habiendo entrado dentro, se estaba sentado con los criados para ver el fin. Y los príncipes de los sacerdotes y todo el consejo buscaban un falso testimonio contra Jesus para darle muerte, y no le hallaban, aunque se habían presentado muchos falsos testigos. Mas por último llegaron dos testigos falsos, y dijeron: *S.* Este ha dicho: Puedo destruir el templo de Dios, y reedificarle á los tres días. *C.* Y levantándose el sumo pontífice, le dijo: *S.* ¿No respondes nada á lo que estos deponen contra tí? *C.* Mas Jesus callaba: y el sumo pontífice le dijo: *S.* Yo te conjuro de parte del Dios vivo, que nos digas si tú eres Cristo, el Hijo de Dios. *C.* Jesus le respondió: † Tú lo has dicho. Empero yo os digo, que veréis bien pronto al Hijo del Hombre sentado á la derecha del poder de Dios venir sobre las nubes del cielo. *C.* Entónces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras, diciendo: *S.* Blasfemado ha:

¿qué necesidad tenemos de testigos? Ahora mismo habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece? *C.* Y ellos respondieron, diciendo: *S.* Reo es de muerte. *C.* Entónces le escupieron en el rostro, y le hirieron con puñadas; y otros le daban bofetadas, diciendo: *S.* Cristo, adivínanos: ¿quién es el que te ha herido? *C.* Pedro entre tanto estaba sentado fuera en el atrio; y llegándose á él una criada, le dijo: *S.* Tú también estabas con Jesus el galileo. *C.* Mas él lo negó delante de todos, diciendo: *S.* No sé lo que dices. *C.* Y saliendo á la puerta, le vió otra criada, y dijo á los que estaban allí: *S.* Este estaba también con Jesus Nazareno. *C.* Y él lo negó segunda vez, y jurando, dijo: *S.* No conozco á tal hombre. *C.* De allí á poco rato se acercaron los que estaban allí, y dijeron á Pedro: *S.* Seguramente tú eres también de esas gentes, porque tu mismo lenguaje te da á conocer. *C.* Entónces comenzó á hacer imprecaciones, y á jurar, diciendo que jamas había conocido á tal hombre; y luego al punto cantó el gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesus le había dicho: ántes que el gallo cante me negarás tres veces; y saliéndose fuera, lloró amargamente. Llegada la mañana todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, entraron en consejo contra Jesus para darle muerte. Y habiéndole atado, le llevaron y entregaron al presidente Poncio Pilato. Entónces Júdas que le había vendido, viendo como Jesus era condenado, arrepentido volvió los treinta siclos á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo: *S.* Pecado he, entregando la sangre inocente. *C.* Mas ellos le respondieron: *S.* ¿Qué se nos da á nosotros? vícraslo tú. *C.* Y arrojando los siclos en el templo, se retiró, fué y se ahorcó. Mas los príncipes de los sacerdotes habiendo tomado los siclos, dijeron: *S.* No podemos ponerlos en el tesoro, porque es precio de sangre. *C.* Y habiendo deliberado sobre esto, compraron un campo de un alfarero para entierro de los extrangeros. Por lo cual es llamado aquel campo *haceldama*, esto es, el campo de la sangre, hasta el día de hoy. Entónces se cumplió lo que dijo el Profeta Jeremías: Y tomaron los treinta siclos, precio por el cual fué apreciado el que pusieron en precio los hijos de Israel. Y diéronlos por el campo de un alfarero, como me ordenó el Señor. Y Jesus fué presentado ante el presidente: y el presidente le preguntó, diciéndole: *S.* ¿Eres tú el rey de los judíos? *C.* Jesus le respondió: † Tú lo dices. *C.* Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes y ancianos, no respondió cosa alguna. Pilato entón-

ces le dijo: *S.* ¿No oyes de cuantas cosas te acusan estos hombres? *C.* Mas él á nada respondió: de manera que el presidente lo extrañó mucho. Acostumbraba el presidente en el día solemne poner en libertad á un preso, es á saber, al que el pueblo le pedía. Y á la sazón había uno muy famoso, que se llamaba Barrabas. Y cuando se hubieron todos juntos, dijoles Pilato: *S.* ¿A cuál quereis que os ponga en libertad, á Barrabas ó á Jesus llamado Cristo? *C.* Porque sabia que por envidia le habían puesto en sus manos. Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su muger: *S.* No te mezcles en la causa de ese justo, porque hoy he padecido mucho en sueños á causa de él. *C.* Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabas y condenase á Jesus. Y habiéndoles dicho el presidente: *S.* ¿A cuál de los dos quereis que os suelte? *C.* Respondiéronle ellos: *S.* A Barrabas. *C.* Díceles Pilato: *S.* ¿Qué haré, pues, de Jesus, llamado Cristo? Respondieron todos: *S.* Sea crucificado. *C.* El presidente le dijo: *S.* ¿Qué mal, pues, es el que ha hecho? *C.* Y ellos levantaban mas el grito, diciendo: *S.* Sea crucificado. *C.* Viendo pues Pilato que nada adelantaba, sino que iba tomando mayores fuerzas el alboroto, se hizo traer agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: *S.* Yo estoy inocente de la sangre de este justo: allá os lo véáis vosotros. *C.* Y todo el pueblo le respondió, diciendo: *S.* Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos. *C.* Entónces puso en libertad á Barrabas; y habiendo hecho azotar á Jesus, se le entregó para ser crucificado. Los soldados del presidente metiendo luego á Jesus en el pretorio, hicieron formar al rededor de él toda la guardia. Y despojándole de sus vestiduras, le vistieron un manto de grana. Y tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha; y doblando delante de él la rodilla, le burlaban diciendo: *S.* Dios te salve, Rey de los judíos. *C.* Y escupiéndole en el rostro, tomaron la caña, y le daban golpes en la cabeza. Y despues de haberle burlado, le quitaron el manto, y volviéndole á poner sus vestiduras, le llevaron para crucificarle. Al salir encontraron á un hombre de Cirene, llamado Simon. A este obligaron á que cargase con la cruz de Jesus. Y llegaron al lugar que se llama Gólgota, esto es, lugar de la calavera, y le dieron á beber vino mezclado con hiel; y habiéndole gustado, no quiso beberle. Y despues que le hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras echando

suertes, para que se cumpliese la palabra del Profeta, que dice: Repartiéronse mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes. Y sentados le hacían la guardia. Y pusieron sobre su cabeza la causa de su muerte escrita: Este es Jesus, el Rey de los judíos. Al mismo tiempo crucificaron con él dos ladrones, uno á la diestra y otro á la siniestra. Y los que pasaban por allí le blasfemaban, meneando sus cabezas, y diciendo: *S.* ¡Ah! tú, el que destruyes el templo de Dios, y en tres días le reedificas, sálvate á tí mismo. Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz. *C.* Del mismo modo le insultaban tambien los príncipes de los sacerdotes con los escribas y ancianos, diciendo: *S.* A otros salvó, y á sí mismo no puede salvarse. Si es Rey de Israel, baje ahora de la cruz, y le creeremos. Puso en Dios su confianza: si Dios le ama, librelle ahora, puesto que ha dicho: yo soy el Hijo de Dios. *C.* Los ladrones que estaban crucificados con él le zaherian del mismo modo. Mas desde la hora sexta del día hasta la de nona, toda la tierra se cubrió de tinieblas. Y cerca de la hora de nona dió Jesus un grande grito, diciendo: † *Eli, Eli, lamma sabachthani?* *C.* Esto es: † Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado? *C.* Algunos, pues, de los que estaban presentes, oyendo esto, decían: *S.* A Elías llama este. *C.* Y corriendo al punto uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó en vinagre, y poniéndola en una caña, se la alargaba para que bebiese. Mas los otros decían: *S.* Deja, veamos si viene Elías á librarle. *C.* Mas Jesus dando de nuevo un grande grito, entregó su espíritu. (*Aquí se hincan todos de rodillas, y hacen una breve pausa.*) Y al mismo tiempo el velo del templo se rasgó en dos partes de alto abajo, y la tierra tembló, y las piedras se hendieron, y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que habían muerto resucitaron. Y saliendo de sus sepulcros, despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad y aparecieron á muchos. Mas el Centurion y los que estaban con él guardando á Jesus, visto el terremoto y todo lo que pasaba, temieron en gran manera, y decían: *S.* Verdaderamente este era Hijo de Dios. *C.* Hallábanse allí tambien mirando de lejos muchas mugeres, las cuales habían seguido á Jesus desde Galilea, y le venian sirviendo. Entre las cuales estaban María Magdalena, y María madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo. E inclinada ya la tarde vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era tambien discípulo de Jesus. Este fué á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus. Pilato entónces mandó que se

le entregase. Y tomando José el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia, y le puso en un sepulcro suyo nuevo que había hecho abrir en una peña. Y después de haber tapado la entrada del sepulcro con una gran piedra, se retiró. María Magdalena y la otra María estaban allí sentadas en frente del sepulcro. Al día siguiente después de la parascève los príncipes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos á Pilato, diciendo: Señor, acordámonos de que aquel impostor dijo aun viviendo: Resucitaré después de tres días. Mandá pues que guarden el sepulcro hasta el día tercero: no sea que vengan sus discípulos y le roben, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos; y sea el último engaño peor que el primero. Díjoles Pilato: guardad tenéis vosotros; id, guardadle como sabeis. Ellos pues fueron, y para asegurar el sepulcro sellaron la piedra, y pusieron guardas.

#### MEDITACION.

*Sobre la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem.*

Considera que la entrada de Jesucristo en Jerusalem, entre los vivas y aclamaciones del pueblo, fué toda misteriosa, y obra toda de aquel Dios que disponia los grandes sucesos, y movia los corazones de aquellos hombres. En ella nos presentó el Hijo de Dios, como en un cuadro magnífico, toda la historia de la religion en los diversos estados de la Iglesia, comenzando por el primer hombre, y terminando con el postrero que haya de existir. Ese largo espacio que ocupa el numeroso pueblo que salió al camino á recibir al Salvador y que vuelve con él hácia Jerusalem, nos representa la serie de los siglos; y el pueblo que lo ocupa nos denota á los hombres todos que han existido, existen y existirán sobre la tierra. Hácia la mitad de este espacio y entre este pueblo inmenso viene el Salvador; pero no viene como uno de tantos, sino como el Señor y Rey de todos, único y solo objeto de las adoraciones y aclamaciones del pueblo. Representátenos en esto, que este Divino Salvador vino á la tierra hácia la mitad de los siglos, se hizo verdadero hombre, habitó entre los hombres, conversó con ellos, pasó por las edades é hizo el curso de una vida mortal; mas con todo eso, no se confundió entre los otros hombres, pues aunque era verdadero hombre, mas no puro hombre, sino hombre Dios; y que aunque vino al mundo después que Adán, los Patriarcas, los Profetas, y todos los

que existieron en la tierra ántes del hombre Dios, éi es sin embargo el Príncipe de todos, la cabeza de todos, y especialmente de sus escogidos. Así es, que le pertenecen no solo los que lo rodean y los que vienen en pos de él bendiciendo su nombre, sino tambien los que van por delante abriendo el camino y tributándole sus cultos y homenajes; como se denotaba en el tender las capas en el camino para que pasase sobre ellas, y cortar ramos de olivo y de palma para celebrar su uncion real y sacerdotal, y el glorioso triunfo que reportaba sobre sus enemigos. Con esta comitiva se dirige á Jerusalem, en la que se nos denota la patria celestial; para cuya consecucion se hizo nuestro Redentor y nuestro conductor, enderezándose á este fin la institucion toda de la Iglesia, ya en la ley natural que se dió al mundo desde su principio, ya en la escrita que se dió al pueblo de Israel, ya en la de gracia que se ha dado á la Iglesia cristiana y que no terminará hasta la consumacion de los siglos. Jesucristo viene sentado sobre un pollino, al que no se habia echado la primera silla, y sobre el que ninguno habia montado: trajéronselo al Salvador sus discípulos, desatándolo por órden suya. En éste se significa el pueblo gentil, que por la predicacion del Evangelio desataron los Apóstoles del yugo del demonio y de la esclavitud del error y del pecado, y le trajeron bajo el imperio de Jesucristo, que lo dominó formando de todas las naciones su Iglesia universal. Finalmente, en los escribas y fariseos que no acompañaban al Salvador, sino que á lo léjos observaban su triunfo llenos de indignacion y de cólera, se nos denota á los enemigos de Dios y de su Iglesia, que se escluyen ellos mismos de la felicidad eterna, y se enfurecen contra las almas santas.

Considera que siendo tan de todos aquel triunfo y tan universal aquella dicha, no todos la lograron, para denotársenos, que aunque son muchos los llamados y que en efecto entran en la Iglesia y toman el camino de la patria, pocos son los escogidos, que siguen constantemente á Cristo, hasta entrar con él en la gloria. Cierto es, que todo aquel pueblo entró en Jerusalem; mas no era lo material de esta ciudad lo que formaba la gloria, sino la union con Cristo por un amor de caridad que persevera hasta el fin; y visto es que una gran mayoría de aquel pueblo se retiró abandonando al Salvador; que otros quisieron prenderle aquella misma tarde, y que muy pocos le fueron fieles y supieron perseverar hasta alcanzar su felicidad eterna. Terrible leccion, que debe hacernos entrar en cuentas con nó-

sotros mismos, para conocer si somos de aquel número que solo á tiempos y en ciertas circunstancias sigue á Dios, abandonándole en el tiempo de la tentacion ó de la tribulacion. Si tal es el carácter de nuestra virtud, temblemos; porque asoman los síntomas de la reprobacion. Procuremos pues, que nuestro amor á Dios sea sólido y constante, siguiendo y acompañando al Señor, no solo en la época de la prosperidad, sino tambien en las adversidades, en las persecuciones, y en la muerte misma. En el infortunio es donde se prueba el verdadero amigo. Poco harémos en aclamarle cuando nos colma de felicidades y nos da parte en sus triunfos; la gracia es que le seamos fieles y le hagamos compañía aunque le veamos solo, abandonado y perseguido de todo el mundo. Así se probará que no es nuestro interés lo que nos lleva á amarle, sino su bondad y perfeccion suma, la cual siempre es la misma, sea que le adore ó le blasfeme el mundo.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Haced, Señor, que esta constancia sea el distintivo que me caracterice por vuestro siervo fiel, hijo amante y fervoroso discípulo. Sin ello, ¿qué honra puedo daros, ó cómo puedo contarme entre vuestros verdaderos adoradores que os adoran en espíritu y en verdad? Aun aquel pueblo glorificó vuestro nombre, bendijo vuestra mision, os aclamó como su Redentor y su Mesías; pero su corazón no andaba perfecto delante de vos: en aquel mismo dia os abandona, y á pocos mas se subleva y pide vuestra muerte. ¡O Dios! libradme de tan fatal mudanza, sostened mi virtud, hacéme siempre vuestro.

#### JACTULATORIA.

Hosanna en las alturas: bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

#### LECCION.

*Sobre la entrada de Jesucristo en Jerusalem.*

El dia de hoy la Iglesia nuestra madre por una parte nos representa el triunfo de Jesucristo; y por otra nos convida al dolor y á las lágrimas: por aquí nos presenta al pueblo tendiendo su ropa y sus ramos en el camino por donde pasaba el Salvador de las naciones; y por otra á la sinagoga ocupada en su condenacion, en su suplicio y en su muerte. ¿Nos regocijarémos con el *Hosanna al Hijo de*

*David*, bendito el que viene en el nombre del Señor; ó nos entristecerémos al oír ya los clamores de un pueblo desenfrenado que pide se le crucifique? ¡Felicitarémos á la hija de Sion, porque viene á ella su Rey lleno de dulzura, cuando Jesucristo se acerca á Jerusalem para llorar sobre ella como una ciudad ingrata, que despues de haber maltratado á sus Profetas, intenta quitar la vida en una cruz al enviado de Dios, al Redentor, solo digno del mayor reconocimiento y del amor mas tierno?

Sigamos á la Iglesia en todos los misterios que nos representa, adoremos á Jesucristo en su triunfo para sentir mejor el exceso de sus amarguras y dolores: volvamos la vista sobre nosotros mismos, y reconozcamos en la inconstancia del pueblo judaico que hoy alaba y mañana blasfema, la ligereza de nuestro proceder, principio de nuestros desórdenes. Jesucristo jamas perdió de vista el objeto esencial de su mision; él no se limitó á instruir, curar y consolar á su pueblo, sino que en todo miraba á la gloria de Dios y al cumplimiento de su eterna voluntad. A medida que finalizaba su ministerio, las profecías se multiplicaban y se hacian mas sensibles para que no quedase duda en que habia venido el Mesías, y que este era Jesucristo; la que hoy se cumple está detallada con tales caracteres, que no es posible desconocerla. Se acerca Jesus á Jerusalem, y llegando á Betfage al monte de las Olivas, mandó á dos de sus discípulos que fuesen á la aldea de en frente y trajesen una asna que encontrarian atada, y un pollino con ella. Registremos cuáles son las intenciones de Jesucristo en este mandato. No es ciertamente el de evitar el cansancio del camino, pues el monte del Olivar no dista mucho de Jerusalem: tampoco es la de procurrarse honores de triunfo, pues siempre hizo conocer que no buscaba su propia gloria: trata, pues, de dar á un pueblo incrédulo un testimonio sensible de la autoridad de su mision, cumpliendo las profecías mas claras y expresas. El pueblo judío no podia ignorar el vaticinio de Jacob, ni la aplicacion que Zacarias, el último de los Profetas, hizo de aquellas palabras: *Atando á la viña su pollino, y á la vid su asna, diciendo á la hija de Sion: Tu Rey viene lleno de dulzura y mansedumbre, sentado sobre una asna y un pollino, hijo de la que estaba bajo del yugo.* Jesucristo, pues, para instruir á este pueblo incrédulo, prepara el mismo los instrumentos de su triunfo, ¡Pero qué impresion hará esta profecía por clara y terminante que sea sobre un pueblo á quien no han podido mover los oráculos, los mi-

lagros y los beneficios? Sin duda que será una impresion muy pasajera y ninguno el fruto que de ella puede esperarse.

Jesucristo, lleno de sabiduría y de poder, que conoce y dispone de los corazones como le place, sin hacerles violencia, al dar á sus discípulos el mandamiento de que vamos hablando, los prepara de las dificultades: *Si alguno os reconvinere, decílle que el Señor los ha menester*. Los Apóstoles le escuchan con sumision y le obedecen con resignacion. Hagamos una ligera aplicacion de esta conducta á la nuestra. ¡Cuántas veces se nos dice por los libros y por los predicadores que el romperse los estrechos y legítimos lazos de los esposos, de los hermanos y de los amigos por la muerte de alguno de ellos, que el quedar huérfanos y solos en el mundo, que el padecer cualquiera infortunio ó desgracia, es porque así Dios lo dispone, porque así nos conviene; ¡y no es verdad que otras tantas no correspondemos con resignacion, sino con lloros, gemidos, quejas y murmuraciones, algunas veces indecentes y criminales? Se le dice á un doliente que adore la voluntad de Dios, que se conforme con ella, que estamos obligados á respetar los altos designios y juicios del Eterno: ¡y no es cierto que muchas veces se oyen estos consejos con impaciencia y se desechan con desprecio? El sacrificio forzado que se hace de un objeto que no se ha podido conservar, se profana á los ojos de Dios con llantos continuos, con quejas amargas que manifiestan la poca ó ninguna conformidad con la voluntad divina.

Jesucristo mismo hace la aplicacion de la profecía que acabamos de citar. *Decid á la hija de Sion: He aquí tu Rey, viene manso para tí. ¡Y por qué no dice á esta ciudad criminal: He aquí á tu Juez, que viene lleno de indignacion y de cólera?* Porque los títulos de que Jesucristo se muestra siempre mas zeloso, son los de Padre y Príncipe de la paz. Estos son los que mejor convienen á la naturaleza de su mision y á las disposiciones de su corazon; estos son los títulos que mas ama. Los Profetas le representaron siempre bajo este carácter, y la Iglesia principalmente en estos dias, nos le anuncia del mismo modo. A los justos y á los pecadores les habla de la misma manera, á todos convida á la sagrada mesa, y les dice: "He aquí vuestro Rey que viene lleno de dulzura, de clemencia y de bondad; mas cuidado con los que aun conservan sus antiguas acciones, sus malos hábitos y afectos pecaminosos; mientras estén en este estado, Jesucristo es su Rey; pero un Rey que se

vengará de sus sacrilegios, sus pasos entónces no son pacíficos, y no penetran sus corazones sino para grabar en ellos la sentencia de su muerte. Esta profecía de un Rey lleno de dulzura y mansedumbre, se dirige solamente á las almas fieles que conservan su pureza en todo su esplendor, ó que lavaron sus manchas con las lágrimas de una verdadera y perfecta penitencia. Si, las almas fieles y justas son las dueñas que con su vigilancia, penitencia y oraciones, preparan á esta Magestad bienhechora un trono donde pueda reinar con decoro. ¡Felices una y mil veces si lo conservan con el poder de la gracia! Los dos Apóstoles enviados ejecutan las órdenes de su divino Maestro con toda seguridad, porque no temen ningun obstáculo. Si preciamos, pues, de ser tambien discípulos del divino Salvador, despojémonos del carácter indócil, seamos sensibles á nuestra vocacion, y correspondamos á ella. Despojémonos de nuestras antiguas ropas, cortemos las ramas de los árboles de nuestras posesiones, y arrojémoslas por el camino, como lo hacia la multitud que seguía á Jesucristo. Es preciso adquirir virtudes y desarraigar vicios, ántes de presentarnos á la vista del Salvador para recibirle en la mesa del altar. Hay muchos cristianos que llegan á la sagrada mesa suspendiendo solo por algun tiempo sus desórdenes sin arrancar de raíz sus vicios, como lo demuestra el verlos tomar de nuevo los antiguos vestidos de que al parecer se habian despojado. ¡Infeliz conducta, suerte desdichada!

Lo que pasó en la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem, se renueva todos los dias en la entrada que hace el mismo Señor en la alma de los fieles por el sacramento angustísimo de la Eucaristía. Este divino Salvador viene á nosotros en el sacramento del altar como un Rey que no respira sino mansedumbre. ¡Cuántos cristianos le salen al encuentro en estos quince dias de Pascua! ¡Qué de apariencias de religion! ¡Qué demostraciones de respeto! ¡Qué señales de devocion! ¡Cuán to no debia esperarse de un aparato tan religioso? ¡Qué reforma de costumbres! ¡Qué regularidad de conducta! Pero ¡oh desgracia! Nosotros nos hacemos fieles imitadores de los judíos de Jerusalem. Recibieron á Jesucristo como al Mesías, y el mismo dia lo olvidaron como si jamas lo hubieran conocido, tanto, que por la tarde se vió obligado á salir de la ciudad para ir á buscar un alojamiento en Betania. ¡Y no nos sucede otro tanto á nosotros el dia de la comunión? ¡Cuántos hay que con ella terminan toda su devocion, toda su religion y todo su reconocimiento!

¿Con qué desprecio, con qué crueldad y con qué ignominia no fué tratado este divino Salvador seis dias despues de tan religiosa y triunfante entrada? ¿Y se difiere tanto tiempo el maltratarlo despues de la comunión pascual? Ciertamente que no. Esas concurrencias mundanas, donde se tiene vergüenza no solo de practicar el Evangelio, sino aun de mentarlo; esos sitios destinados á diversiones tan poco inocentes, todos estos lugares del mundo y del demonio ¿están por largo tiempo desiertos? ¿Se pasan seis dias, ¡qué digo! seis horas sin crucificar á Jesucristo? Consultemos el número de las personas que perseveran en la inocencia: el número de las conversiones no sospechosas; consultemos en fin á nosotros mismos, y encontraremos que todos somos una prueba de esta impía y monstruosa ingratitude.

♦♦♦♦♦

### Lunes Santo.

LA Iglesia en toda esta semana nos describe la Pasion y la muerte del Salvador; y así el oficio de este dia es un vivo y tierno compendio de las principales circunstancias de este misterio. El introito de la misa es del salmo XXXIV, en que David aborrecido, calumniado, perseguido y maltratado pide á Dios justicia contra sus enemigos. Ninguna cosa conviene mejor á Jesucristo en vísperas de ser sacrificado. A vos, Señor, dice el profeta, pido justicia contra mis enemigos y perseguidores; pues lo son igualmente vuestros, tomad vuestras armas y vuestro escudo para pelear contra ellos; levantaos para venir en mi socorro, pues sois toda mi fuerza y todo mi apoyo. Tirad de vuestra espada y poneos entre mí y los que me persiguen; haced oír en el fondo de mi corazón que vos sois mi salud. Este salmo nos representa á la vista al Salvador en su Pasion, perseguido, acusado, calumniado y procesado con tanta crueldad como injusticia. Conviene tambien á los justos, cuando se ven tentados por los demonios y perseguidos de los hombres: conviene asimismo á la Iglesia, la que jamas está sin persecucion.

La Epistola de este dia se ha tomado del profeta Isaías. Jamas hubo figura mas parecida á la realidad que la que de Jesucristo padeciendo nos pinta el profeta en este capítulo I, donde despues de haber declarado con un estilo vivo y terminante la reprobacion de la sinagoga de los judíos por causa de sus iniquidades: Os protes-

to, dice el Señor por boca de su profeta, os protesto y os declaro, que habeis sido vendidos por causa de vuestros pecados, y que vuestros delitos me han obligado á repudiar á vuestra madre. El profeta, ó mas bien Dios por su profeta, quiso dar á entender, que lo que determinó por fin al Señor á romper su alianza con el pueblo judaico, á desecharlo y reprobarlo, fué el modo indigno, infame y cruel con que trataron al Mesías, á quien no quisieron oír ni recibir, con quien ejercitaron los últimos ultrages, y á quien hicieron morir en una cruz.

El Señor mi Dios me abrió el oído, esto es, me reveló un gran misterio, y por mas increíble é incomprendible que me haya parecido, me he rendido á su voz, y no le he contradecido. Este misterio tan poco verisimil, y que se le hacia tan duro de creer al profeta, eran los sangrientos ultrages que los judíos habian de hacer un dia al Mesías tan ardientemente pedido, y por tanto tiempo esperado. No podia comprender el profeta, cómo lo que Dios le habia revelado de los tormentos y de la Pasion del Salvador, pudiese jamas suceder; tan opuesto le parecia á la razon, á la religion y á los verdaderos intereses de los mismos judíos. ¿Qué? decia el profeta, ¿despues de haber suspirado por espacio de tantos siglos por la venida del Mesías, despues de haberlo tan ardiente y afectuosamente pedido, esperado, deseado; cuando este Mesías, cuando este rey de Israel, cuando este soberano Redentor, cuando este divino Salvador venga, ha de ser aborrecido, perseguido, ultrajado, abofeteado, escupido, muerto por este mismo pueblo? Esto era lo que al profeta se le hacia duro de creer. Sin embargo, lo creyó luego que Dios se lo hubo revelado, é hizo aquí una descripcion la mas individual de la mayor parte de las circunstancias de esta Pasion tan dolorosa como ignominiosa al Salvador del mundo, al Mesías prometido.

He entregado mi cuerpo á los que me herian y mis mejillas á los que por último desprecio me arrancaban los pelos de la barba. No he desviado mi cara de los que me cubrian de injurias y de salivas. Habia dicho el Hijo de Dios, hablando por boca de David: Señor, bien veo que todos los sacrificios que se os ofrecen no pueden seros muy agradables: ni los holocaustos, ni las hostias por los pecados, ni la sangre de las víctimas, nada de todo esto es capaz de satisfacer á vuestra justicia ofendida, ni aplacar vuestra indignacion irritada contra el pecado. No quisistes ni víctimas, ni oblaciones. El haberlas tolerado ha sido una pura condescendencia, viendo la flaque-